

EL BVEN IVICIO DE LA MVERTE

PREDICADO EN EL RELIGIOSISIMO Colegio de N. P. S. Bernardo de la Vniuersidad de Alcalá en las honras que hizo á N. R. P. M. Fray Benito Pimentel Maestro Jubilado q̄ fue de esta Ilustrissima Religion, Predicador de su Magestad, Definidor General, Abad de su Colegio de Salamanca, y Cathedratico de dicha Vniuersidad, Abad despues de su Conuento de Madrid, y General de dicho Orden.

POR EL R. P. M.

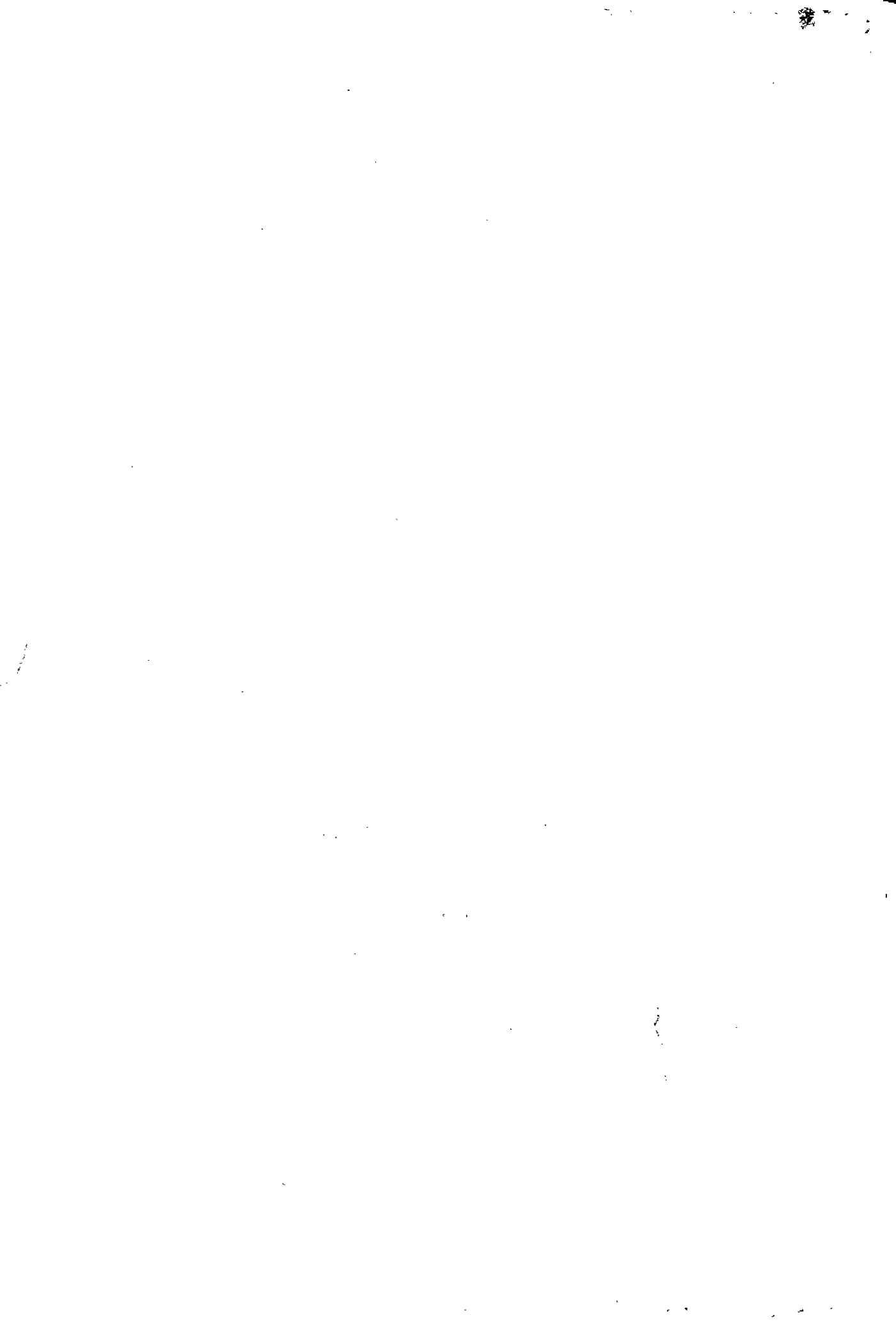
FRAY MANVEL DE LA TORRE DE EL REAL Orden de N. S. de la Merced Redencion de Cautiuos: Doctor de la Vniuersidad de Alcalá, opositor á las cathedras de Theologia, Rector que ha sido dos vezes de el Colegio de la Concepciõ de dicho Orden, y luego Apostolico Conservador de dicha Vniuersidad, Definidor de la Provincia de Castilla, y tercera vez Regente de los estudios del mesmo Colegio.

DEDICALE

A N. R. P. M. Fray Francisco Caro Maestro Jubilado de el Orden de N. P. S. Bernardo. Opositor á las Cathedras de la Vniuersidad de Alcalá. Definidor General que ha sido de su Orden, Abad de el Colegio de N. P. S. Bernardo de dicha Vniuersidad y à el presente de el Religiosissimo Conuento de Madrid.

Conflicencia: en Alcalá en casa de Frãncisco Garcia Fernandez Impretor de la Vniuersidad.

AÑO 1778.



A N. R. P. M. FRA Y FRANCISCO
Caro Maestro Iubilado de el Orden de N.
P. S. Bernardo, opositor à las Cathedras de
la Vniversidad de Alcalà, Definidor Gene
ral que hà sido de dicho Orden, y Abad de
su Collegio de dicha Vniversidad, y
a el presente de el Religiosis
mo Convento de
Madrid.

NO para que se renueue el dolor en perdida tã
grande, remito, ò dedico à V. R. este pa
pel, de el juicio de la muerte; discurso, por
la materia de que trata, triste, ni para à viuar
la memoria de V. R. de vn hombre tan llustre, y ami
go tan amable, sino porque siendo el objeto de este fu
nebre razonamiento tan amado, estando viuo, le harà
bien visto, estando muerto. Vn juicio grande fue nece
sario dedicarle à vn juicio eminente, porq̃ no se puede
entender por discurso vulgar, lo que executa Dios con
singular prouidencia. Tambien buscaba, quien hizie
ra juicio de este sermõ, y me resolví à bulcar el tribu
nal de la piedad, cierto de que le hallaria en V. R. expe
rimentado yo en recibir de su mano muchas honras,
tanto mas grandes, quanto de mi menos merecidas.
Bien necesita mi cortedad, de que le lea la aficion, à
quien parecen hermosuras, algunas fealdades conoci
das. O por lo menos disimula el amor, lo que no sabe
callar ò el odio, ò la vanidad, ò la embidia, para quien
aun lo muy grande, suele andar en termino muy humil
de. Si no lo contradigera la natiua modestia de V. R.
à que juntò todos los esplendores de Religiosa, fuera
esta carta de sus grandes prendas vna laudatoria, que
siempre andubiera corta, teniendo mucho que decir,
y ponderar verdadera: mas ellas se han hecho tanto lu
gar, y se han dado hà conocer tanto, en Religiõ tan grã
de,

de, y en esta Vniversidad, "segunda" Aténas de el Orbe,
que fuera querer dar luzes à el Sol, siendo este luminar
la fuente de todos los lucimientos. Reciba V. R. esta
obra de mi tarea, mas llena de voluntad, que de a-
cierto, y prospere nuestro Señor la vida de V. R. mu-
chos años con quanto merece, y le deseo. De el estu-
dio, y Alcalà 1. de Abril de 1673.

R. P. N.

B. L. M. de V. R. su mas obligado Amigõ
y seruidor.

Fray Manuel de la Torre

Parecer de N. R. P. M. F. Pedro Paniagua, Predi-
 cador de su Magestad, Cathedratico de Durando de es-
 ta Vniuersidad, y Rector segunda vez de el
 Real Colegio de N. P. S. Augustin
 de Alcalá.

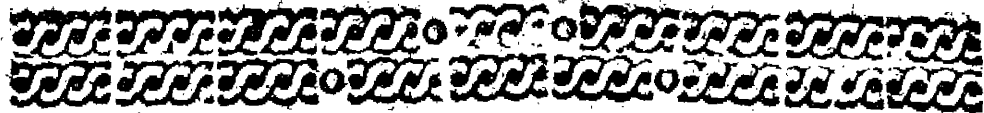
DE orden del señor Doctor D. Gregorio Ma-
 lo Canonigo de la S. Iglesia Magistral de S.
 Iusto, y Pastor, Vicario General de todo el
 Arçobispado de Toledo, y ella Corte Arçobispal de Al-
 calá. Eleido la oraciõ panegirica q̄ predicò N. R. P. M.
 Fray Manuel de la Torre de la Orden de nuestra Seño-
 ra de la Merced Redencion de Cautiuos en el Colegio
 de N. P. S. Bernardo de dicha Villa à las honras de N.
 R. P. M. Fray Benito Pimentel General de la Orden
 del Cister, y auendome tocado la dicha de ser oyen-
 te suyo, oy, con mucho gusto mio se repite, mandando
 me que la lea. Ay cosas que escritas tienē menos alma
 que dichas, pero la elocuencia de tan grande Orador
 ha sabido dar igual vida à lo escrito q̄ à la voz, primor
 que pocos le configuen, pero esta prerrogatiua, en quiē
 sobrelalen tantas, viene à ser la de menor aprecio, y en
 mi sentir la mayor el auer sabido conciliar en tan su-
 perior grado lo sutil, y ingenioso de la Cathedra con
 lo conceptuoso, graue, y doctrinal de el pulpito; por
 mas que dificultoso lo juzgò Seuero Casio: *Dicere su-
 lebat Seuerus Casius maxima ingenia vix plusquam in
 vno opere eminere.*

De publica vtilidad serà el que se de à la estam-
 pa esta oracion panegirica, para que leyendola, los que
 no tubieron la dicha de oirla, logrē de tan clara luz los
 rayos, y de tan gran Maestro la doctrina: *Predicator lo-
 quitur dumtaxat presentibus. scriptor predicat etiam
 futuris. istius sermo semel auditus in nihilum redigi-
 tur, istius lectio millies repetita numquam minuitur.*
 dezia Tritemio. Fue es mi sentir. En este Colegio Real
 de N. P. S. Augustin de Alcalá en 28 de Março de 1678.

Fray Pedro Paniagua.

Aprado

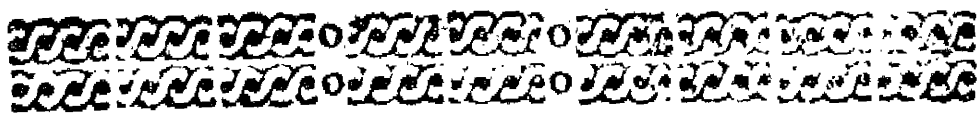
De laudi-
 bus scriptis
 r. e.



A Probò por la Religión este sermon el M. R. P. M. Fray Iuan de Rojas sujeto bien conocido por sus muchos escritos, y dio su licencia para imprimirle N. M. R. P. M. Fray Bernardo de Sanctander Provincial de Castilla en 24. de Marzo de 1678.



Dio licencia para imprimir este Sermon el Señor Doctor D. Gregorio Malo de Molina Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de Alcalá, y Vicario General en esta Corte Arçobispal, y en todo el Arçobispado de Toledo ante Joseph Lopez Mogro en 28. de Marzo de 1678.



SALVTACION.

Ecclesiast. 41. v. 3. *O mors bonum est
iudicium tuum.*

L Agrimas vertidas, y voces entre suspiros formadas son los dos de la oja, que pueden tener las penas. La vltima tirania de el dolor, es que quite la voz de el sentimiento, y impida las Corrientes de la fuente amorosa de los ojos. Porque quanto menos se vale el dolor de los sentidos, son de la Alma mayores los sentimientos. Por esto ningun dolor igualò à el que padecio Maria, que asistio a la muerte de su amor, ò de su hijo, que todo es verdaderamente vno. Porque dixo Ambrosio: *st autem lego. fletum non lego.* Immenso dolor de la piadosa madre! Leo. *in Lucam* dize Ambrosio, asistencias, no leo en el Euàngelio lagrimas, ni yo leo en las sagradas letras, voces. O que grande martirio donde salto vno, y otro de saogo! Hallose vn mar tempestuoso, y amarguissimo en aquella purissima, que no pasando los límites de el corazõ sus olas, ni rompiendo sus furias, por los puertos abiertos de los ojos, y labios, vnidos en las entrañas. llenas de amor los tormentos, combatiieron aquel pecho sagrado de inmenos, y nunca vistos martirios.

Asi me à sucedido a mi dize San Bernardo, en la muerte de Gerardo: hallemme en su entierro, hize vno *Serm. 26 in Cantica* lencia à las lagrimas, dejandolas en los senos de los ojos detenidas: no di voces, haciendo fuerza à la lengua, para que no explicale mis pesares, mas recrecio el dolor, aumento se me la pena, hizo se vn mar la congoja, paocio increíblemente la alma, y ya se da por vencida: *Est eor victus sum. Exeat necesse est foras, quod intus patior.* Salga de el pecho en voces el dolor, explique con
FAZON,

razon, y con razones la Alma sus pesares. Sean las lagrimas espejo de christal puro, en quien se manifieste vn corazon bien herido, y traspasado. Miren otros ojos lo q̄ llorã los mios, para que los juzgueis muy humanos; y me consoleis compasiuos. Iusta es la causa, grande la perdida, y en mi es mayor la razon. Murio, ya lo sabeis, Gerardo, mi fidelissimo hermano, y compañero Murio vn vigilante monje. Murio vn exemplar de virtudes. Murio el que era mas necesario para mi, y de quiẽ yo era mas amado. Murio quien me lleuaua en mis enfermedades, quien me confortaua en mis temores, quien me descuidaba en mis cuidados, quien me aconsejaua en mis empleos. Murio en fin vn hombre legã mi corazon, y pareciamos los dos vna alma *Quo mihi auulsus es, quo mihi raptus e manibus, homo vnanimis, homo secundum cor meum?* Esto Señores, q̄ paso a Bernardo en la muerte temprana de Gerardo su querido, padece oï su Religion en la muerte de vn muy esclarecido Prelado, y General suyo.

Murio, no digo bien, nos dejò, y alo sabeis, el R. P. M. Fray Benito Pimentel, y detenidas de esta Religion hasta este dia las lagrimas, suspenas con violencia dentro de el corazon las voces, no manifestados hasta oï los sentimientos, crecio su dolor a la magnitud de vn mar de penas, que quanto mas comprinidas en los retiros de la alma, forman vna intolerable congoja; mas ya, como su Bernardo, se da por vencida de la vehemencia de su interior sentimiento, y busca para el aliuo en lagrimas de saogo, y en voces el consuelo. Salgan, dice, a la publicidad las justas demostraciones de tanto pesar. Despidan lagrimas nuestros ojos amorosas, oigase en concurso tan grande, como el Conplutense, algun acento de nuestra voz triste, vean los ojos de otras illustrissimas Religiones por nuestras lagrimas, y voces, lo que justamente siente su corazon, o todos sus corazones. Como es justa la causa, tambien es justa la pena, y no puede ser mal visto el dolor, donde a de tener mucho lugar la razon. Murio, dice esta siempre grande Religion, vn fidelissimo compañero. Murio de la virtud vn exemplar grande. Murio vn tabio

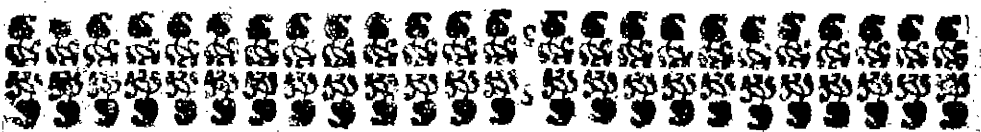
muy hūmilde, y tñ humilde como sabio. Murio vn
 cathe dratico infigne sin vanidad. Murio vn Predica-
 dor illustre, cui a virtuosa vida era la voz, que mas per-
 suadia, y enseñaua. Murio el que era mas necesario pa-
 ra mi, y de quien yo era mas amada. Murio quien me
 lleuaua con su direcciō, quien me confortaua, y alen-
 taua en mis temores, quien me auisaua en mis cuida-
 dos, quien me aconsejaua prudente en mis empleos.
 Murio quien me gouernaua en paz, me regia en justi-
 cia, me disponia en razon, haciendolo todo la suauidad
 de el agrado. Murio en fin, vn hombre segun mi cora-
 zon. *Quo mihi auulsus es? quo mihi raptus è manibus
 homo vnanimis, homo secundum cor meum?* O que justo
 sentimiento! O que justas lagrimas!

*Psalm. 37.
 v. 11.*

*Cor meum conturbatum est in me, dereliquit
 me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum
 non est mecum.* Turbadole à mi corazon, dize David,
 mas no es mucho, que falta à mi dicha la virtud, la luz
 amis ojos, y ya no està conmigo mi bien. O señores, co-
 mo no à de llorar se vna virtud que nos deja? Como no
 à de sēirse vna luz, que ya no nos ilumina? Como no,
 vn bien grande que se ausenta? Digo que es justo el do-
 lor. Mas veo que esta comunidad ilustrissima, vier-
 te para su consuelo lagrimas, y à mi me a encomenda-
 do las voces, no se si es acierto; por lo menos es cuida-
 do. La razon puede ser por no agotar todo el dolor.
 Quiere llorar para tener de tanta pena algun desao-
 go, y no quiere predicar, para no tener total aliuio; por
 que si llorara, y predicara vertiera de el pecho todo el
 pesar, y diera salida à todo el sentimiento; pues voces,
 y lagrimas agotan vn mar de penas; y està tambié ha-
 llada con su tormento, y amoroso martirio, que por
 no echarle todo fuera de la Alma, quiere llorar para à-
 pocar la pena, mas no quiere predicar para que quede
 sentida. Y à vn de las pos cosas, que desaoogan totalmē-
 te, ò en gran parte vn coraçon, escoge el menor de los
 aliuios, que son lagrimas, y quiere oir mis voces, y mis
 acentos para nueuos sentimientos, y para que en su mis-
 mo silencio, en tan grande perdida, tenga nueuos n. o
 uos para pesares el Alma.

*Psalm. 38.
 v. 3.*

Obmutui, & humiliatus sum, & filii à bonis, & dolor meus renouatus est. Enmudezi, y callè, dize e Santo Rey, callè de los bienes, y renobose el dolor. A si pasa à esta Religion: oy enmudece, y se humilla, oy calla de los bienes; bueno, y bien pudiera dezir, ninguna mejor pudiera hablar. Mas el atumpto de tanto silencio, en perdida de vn varon inclyto, es renouar el dolor, porque aunque no falten lagrimas, siempre le sobran à el coraçon muchas penas, quando no se desaga con voces lentidas, y àmorosas; y mas escuchando mi cortedad en la grandeza de el objeto; pero mucho puede emendar el amor, y acertar vn buen deseo, y todo lo puede la gracia; pidamosla a Maria, de esta Religion Reyna, y Protectora, hable el Angel, y diga: *Ave gratia plena.*



T H E M A

O mors bonum est iudicium tuum Ecclesiast.
41. vers. 3.

INTRODVCIÓN.

*Zib. 1. Mi
chol. c. 7.*

O Muerte, buen juicio tienes! Palabras son de el Espiritu Santo, que si su eterna sabiduria no las dixera, quien auia de creer el buen juicio de esta fatal enemiga? Aduirtio bien San Fulgencio, que con razon llamarõ los antiguos à la muerte *Atrapos*, que es lo mismo, que dezir: *sine ordine*. Sin orden, para enseñar, dize el Sancto, que; *mortis conditio sine lege venit*. que la muerte, no tiene ley, orden, ni concierto en venir, y llegar. Y esto es buen juicio? Esto es seso? Esto es prudencia? O que cosa tan descabellada! Nunca tubo adoracion de alguna nacion la muerte.

S muette, y la vbiẽra alguna vez merecido, y aun logrado, si tubiera credito de buen juicio; porque vn grande juicio es especie de Deidad, y los que le goçaron (aun entre Barbaros) les dieron titulo, y veneracion de diuinos. La grandeza de vn grande juicio, y talento, es como la grandeza de el Sol en sus lucimientos, que arrebatã para si todas las admiraciones, y por eso tubo adoracion de infinitas gentes. Con q̃ si la muerte le vbiẽra gozado grande, nunca le faltara, para lograr el culto, Templo erigido en tiempo de el Gentiũsimo. Mas lo que se opone mas a el juicio de la muerte es, que es enemiga declarada de la virtud, que està mal con la sabiduria, q̃ es invidiosa de la justa Superioridad, y tiene su gusto en quitarnos lo mas amado, y en ninguna cosa de estas puede ella probar, que tiene mediano juicio, y mucho menos gran seso. La prueba de todo es clara, pues de vn golpe nos a quitado vn justo, vn sabio, vn amado, y vn buen superior. Los juicios se acreditã por la eleccion de lo mejor, y se compruebã con la amistad, y amor a lo mas precioso: pues donde està, o muerte, tu buen juicio? De ti, y de tu prudencia se quejan virtud, sabiduria, superioridad, y amor, que es lo mejor de quanto entendemos; ellas te diran sus quejas, y su mucha razon, veamos como resuelues sus bien fundados argumentos, y en que fundas el desorden de tus golpes peligrosos; que si tienes juicio, nõca obraras sin raçõn, porque no le puede auer donde ella falta; y es el vnico credito de vn gran talento, la justicia de el obrar, y la razon de el querer, y por lo me-

nos, siempre està dañado el juicio, quando le falta la salud de la razon; porque siempre enferma de sinrazones, como de descon-

ciertos.
(9)

DISCURSO. I.

Quejase la virtud de el juicio de la muerte, porq̄ mas presto, que à el vicio la arrebatã y la muerte responde, que la eterniza sacandola de perseguida, y llevandola donde se vea coronada.

Quejase, ò muerte, de ti en primer lugar la virtud; que en todo, es razon, que tenga el primer lugar, y no a de ser siempre la virtud la que mas tarde se queje, ò la que no se queje alguna vez: y se quejella de la muerte con mucha razon, porque parece, q̄ la muerte la persigue, ò la aborrece: todo es vno, que no ay persecucion, que no sea hija legitima de el odio, ò aborrecimiento. Pecò Adan, y murio primero Abel. No auia de ser asi, sino pecò Adan, y muera primero Adan; mas que peque Adan, y muera primero el justo Abel? O que mal juicio de muerte! La primera vez que sale la muerte à el mundo a de robar el justo, y se a de dejar à el pecador? La virtud hà de ser menos dichosa para vivir, y el vicio muy feliz para durar? La virtud a de llevar la pena, y perder primero la vida, y el delito para viuir mas, a de tener mas dicha, ò mas fortuna? O muerte este es buen juicio? Esto es razon? Puede ser esto equidad, siendo muy clara injusticia? *Pecit Luna nam in tempora sol cognouit occasum suum.* La Luna, dize David, hizo Dios para tiempos, el Sol para que conociese su occaso. O que Hieroglifico tan cierto! La luna es simuacro de mutabilidades, y con eso lo es de vn necio pecador en sus desordenes. El Sol es Imagen de constancia, y de concierto, y por eso es idea de el justo, como de su curso ordenadissimo: *fulgebunt iustificati sol.* Mas ò Dios mio, que desigualdad es esta de la muerte? La Luna de el pecador es para tiempos, y muchos, y el Sol de el justo luego para muertes, y ocasos? Que a de durar mas quien lo merece menos? Que ha de acanarse luego, quien merecio vibir mas? Que la vida virtuosa que auia de ser eterna, sea como

*Psal. 103.
v. 19.*

7
vn relampago, ò rayo que luego pasa, y que la vida de
sordenada parezca en la duracion eterna, auiendo
de ser con mucha razon breuissima? O muerte este es
buen juicio?

Aun quando la muerte obra imperiosa en los
pecadores, haze, à lo que parece, grande sinrazon con
los justos. *Cadent, à la dextere tuo mille, & decem millia
à dextris tuis.* O Dios mio, dize el Sancto Rey: à tu la-
do siniestro caeran mil, y à tu diestra caeran diez mil.
Los que caen à la mano derecha de Dios, son los justos,
los de la siniestra son pecadores; y es tal, Señores, la
muerte, que quando à mil pecadores quita la vida, à
diez mil justos se la roba; siendo tan enorme su des-
igualdad, que se lleva diez justos, quando lleva vn peca-
dor. Y no es el mayor mal, la desigualdad de el nume-
ro, sino la desigualdad de la calidad, que nos quita mu-
cho bien, pero poco mal, aumentandonos el mal con
quitarnos maior cantidad de bien. O muerte este es
tu juicio? Mejor sera impiedad, mas mereces titulo de
tyrana, y aun de barbara, q̄ de juiciosa, y discreta. Nue-
ua prueba es contra tu juicio, lo que de presente nos as-
quitado. Robaste nos en la edad mas perfecta vna no-
bleza esclarecida de lo mejor que tiene toda España.
Executaste vn cruel golpe en vn Monge siempre ob-
seruante, en vn hijo de Bernardo imitador de su pure-
za, en vn exemplar de su honestidad, en vn retrato de
su cordura, en vn dechado de su humildad. Acabaste, ò
muerte! Con vn hombre, cuias condicion era de vn
Angel; mas que sufrido avn en los lances de pesares?
mas que obediente en puntos bien dificiles? Y sobre
todo siempre atento à sus obligaciones. O Dios mio,
à que tribunal llegara esta causa, que no saliera la mu-
erte condenada por enemiga de la virtud? Que juez, si
votara por leyes de la razon, no sentèciara oy à la mu-
erte por su sinrazon. Escoja la muerte el tribunal, y ve-
ra, que en todo humano talento, y discurso, no puede
tener la muerte buen juicio.

Alguno vbo que dixo, que si el vbiera de hazer
el juez de todas las causas, hiziera a la muerte, porque
no se aorra con nadie, ni respecta à algun hombre, ni se

Psalm. 90.

v 7.

8
soborna auarientā, ni se coecha necesitada Mas yo digo, que no la hiziera juez de mi causa , aun que fuera euidente mi justicia. Que importa que con ninguno se haorre, si con ella no puede nada la virtud mas admirable? Que importa que no se coeche , si quita la vida primero à el bien, concediendo mas largos tiempos à el mal? Digame, porque à de viuir mas, quien es indigno de la vida? Porque hà de viuir menos dias, quiẽ fuera justo, que durase eternidades? Porque roba la vida, quando la ve mas virtuosa, y perfecta? Porque nos hà de quitar el justo, dexandonos el pecador? Para esto, ò Dios mio, podra tener la muerte poder, pero no razõ; podra tener imperio, pero no juicio; podra hazerlo, mas no justificarlo; podra gloriarse de poderosa, pero no de sefuda, ò de discreta.

§. I.

MAs oigamos las razones de la muerte, que suele? Señores míos algunas vezes tener razõ. De que se queja la virtud, dize la muerte, de que le quite la vida? O como debiera estar me àgradecida de lo que se declara quejola? No es posible, dize la muerte, que de mi se queje la virtud; quien de mi se queja es esta penosa vida, porque yo doy el golpe contra la vida, y eternizo la virtud. Quejese la virtud de la vida, que la trai siempre para peruersirse à peligrada, no se queje de la muerte, que la eterniza. Quien haze eterno lo que se puede acauar, si es en la linea de el bien, lejos anda de hazer mal, pues que corona de eterna gloria, lo que la vida suele destruir con deshonor. Coronar cõ eternidades lo virtuoso, no puede tener, ni aun color de delito si realidades de soberana merced, que no puede ser mayor, que darle vn ser eterno, à quien goçaua vn ser auenturado, y peligroso. Luego no hazen fuerza las razones de la vida, ni los argumentos de la virtud, pues es mejor pasar avn estado de no acauarse, que quedarse en estado de perderse. Por esto dixo aquella gran Purpura Dominicana Hugo, que para el justo siempre tiene la muerte buen juicio: *Breuitet*

*autem omnibus bonis bonum est iudicium mortis. Sicut
 et talibus mors.* Si se quejara el Pecador, dize la muerte
 te, quando le roba la vida, pudiera en apariencias fundar
 sus quejas, porque eternizo su mal, y le pongo en
 eternidades de penas; mas que se queje la virtud, quã-
 do eternizo sus glorias? No tiene apariencia de razon,
 y quanto menos, realidades de justicia? Por esta razon,
 dixo San Ambrosio, que no le fiore la muerte de el vir-
 tuoso. porqueno se acava la virtud, sino que se trassa-
 da a mejor paraje, haciendo, que no se pueda perder, lo
 que es cierto que con esta vida se pudiera acavar. *Quod
 non excludat mœrorem si credas nihil perire morte, imò
 ipsa celeritate fieri mortis. plus perire non posse.*

*S. Ambro-
 sio de Obi-
 tu Satyri.*

De mas, que la muerte saca à la virtud de per-
 seguida, y embidiada, y la pone en estado de que se co-
 rone de premios, y se adorne de lauros, de que sea ala-
 bada de su enemigo, y ponderada de su emulo. Luego
 tiene la muerte buen juicio. No os parezca cosa dura
 dixo Ioseph à sus hermanos, el auerme vendido para
 Egypto. *Nolite pauere, neque vobis durum esse videa-
 tur, quod vendidistis me in his regionibus.* O grã Ioseph!
 como no à de ser cosa dura, vna venta tan impla? Oyo
 se hasta tu tiempo mas execrable maldad? A se execu-
 tado mas irregular delito? La accion mas barbara, no à
 de pasar por ofensa? Eso puede ser humildad, y puede-
 ser amor, que reinan gloriosamente en tu pecho, mas
 no puede auer razon, ò discurso bien fundado para di-
 simular echo tan feo. Aila muy grande, dize Ioseph dis-
 cretissimo: no veis, que con la venta en tan vil precio
 sali de perseguido, y embidiado? No veis, que pasè à co-
 ronarme de glorias, à ceñirme de lauros, a gozar Impe-
 rios, y à gouernar Egipcios? Pues no juzgueis cosa du-
 ra el auerme vendido, si fue ocasion para verme me-
 orado; no fue crueldad la veta à quiẽ se vè en tanta altu-
 ra; no fue barbara delito, cõ cuya ocasion tube vn reino;
 no tengo por ofensa, lo que me sacò de la embidia, ni
 puedo estar justamente quejoso, viendome honrosa-
 mēte premiado. O muerte, bueno es tu juicio? *O mors
 bonum &c.* No eres barbara, puès quitas la vida para
 coronar la virtud de gloria? No eres cruel, pues la eter-

*Genes. 45.
 v. 5.*

nizas;

nizas; n ò eres tiranã, pues la sacas de perseguida. No es cosa dura el morir, si el justo con la muerte se à de coronar, à si lo cõfesarà el justo à la muerte, como Ioseph à sus hermanos, pues muere el virtuoso para adornarle de premios, para gozar imperios, para mãdar mundos, y para eternos siglos. O que verdad tan cierta!

Maquinada ya dentro de el pecho de Herodes la tirania, para quitar la vida al reciẽ nacido Redemptor, y Rey, vn Angel se aparecio en sueños à Ioseph, en quien sin duda velaba su corazon, que quien ama mucho, no puede totalmente estar dormido, y quien es justo, vela con su Corazon en el sueño. Toma el hijo, le dize, y la madre presuroso, huye aceleradamente à Egypto; *accipe puerum, & matrem eius, & fuge in Egyptum.* Obedecio Ioseph, y es caso bien peregrino, pareciendo imposible conocer en sueños naturalezas, y espiritus tan altos. Mas oyendole, que le auisaba la fuga, y que era su libertador en ocasion peligrosa, y apretada, aun que estava dormido, reconocio ser Angel el que le auia ablado; porq̃ Angel auia de ser quien à los tres sacaba de perseguidos, y quiẽ los aseguraba cõ aquel auto de los Cielos, para que estubiesen cuidadosos, huyendo de la crueldad de tiranos fementidos, apañajes mas seguros. Sucede aũ con la muerte, señores, lo que à Ioseph con los Angeles, y lo que tambiẽ succio à San Pedro estando preso, sacãdole el Angel de crueldes cadenas cuidadoso. Primero le parecio imaginacion lo que miraua, ò apariencias lo que atendia, y en viendose libre de las cadenas, y carçel en que le puso Herodes, reconocio luego en su libertador prendas Angelicales; porque es proprio de naturalezas nobles, y de juicios grandes, sacar de tiranas persecuciones los humildes. *nunc scio vere quia misit Dominus Angelum suum.* Así señores, se ha de juzgar de el alto, y grande juicio de la muerte, quando saca al alma de el justode la carcel de esta carne. Angel es la muerte, que nos acõseja la fuga, pues siempre amenaza al alma de el mundo la tirania, y de el Demonio la maquina engañosa. Angel es la muerte, que nos haze huir de persecuciones embidiosas, y de lenguas fementidas. Angel es la

Mat. 2. 7.
13.

Act. 12.
7. 11.

muerte, que lleva à el justo à los payfes de la eternidad,
y a los Reynos de la gloria. Angeles la muerte, que nos
afigura la corona sin contingencia, y la dicha sin zozo-
bra. Y finalmente Angelico es el juicio de la muerte, pa-
ra el justo, pues le perpetua quanto puede desear, y le da
lo que llego a merecer. *O mors bonum est iudicium tuum.*
O muerte, tienes buen juicio.

DISCURSO II.

Quejase tambien la sabiduria de la muerte, y de su juicio,
y satisfaca la muerte à la sabiduria, con dezir, que
quando la roba presurosamente la vida, es quando
la aumenta, y la mejora.

Q Verellase tambien de el juicio de la muerte la sabi-
duria, y es en segundo lugar, que es razon, que va-
ya despues de la virtud, y primero que todo lo de-
mas, pues mas que todo vale la sabiduria; aunque no es
lo mismo valer mas, que andar valida, puesto es casi si-
pre desgraciada. Quejase, digo, la sabiduria de la muerte,
no solo porque lo mas sabio es menos venturoso; sino
porque regularmente tiene breue duracion. La vida mas
pura, dize Seneca, y sin atomos de necia, està mas peli-
grosa, asi como la llama mas resplandeciente està mas
cerca de acabarse. Quien da mas largo ser, ò duracion à
la llama, es el no estar bien encendida, y assi quien haze
que dure vna vida mas, es el no auer llegado à las perfec-
ciones de discreta; porque en llegando vn hombre à de-
sembarazarse de todas las Sombras de la ignorancia,
està la muerte mas vecina, y su execucion mas pronta. Y
assi los ingenios mas illustres son en este mundo en la vi-
da mas breues. *Sic ingenia, quo illustriora, eo breuiora
sunt.* O sabios, que del engaño, que assi nos alumbrat
Que la misma viuacidad desaliente! Que la mayor per-
feccion de la vida mate! Que sea el veneno, que roba la
vida, su mas illustre grandeza! Que a de acabar mas pres-
to el ingenio mas releuado! Las mejores letras de el mū-
do fueron las que Dios escribio en las tablas a Moyses en
el monte, y no duraron mas que hasta taxar à el valle. O

Seneca de
Const. ad
Marc.
cap. 23

Exod. 32
vers. 19

de sgracia de las letras! Que las mejores ánde ser mas breues! No basta ser sabiduria dada de el cielo, aun para que dure mucho, tan desgraciado es el sabio. Murio Christo,

Matth. 27. y dize S. Mathico, que le pusieron su causa escrita sobre
vers. 37. la cabeza. *Causam ipsius scriptam.* Y Pilatos confesso poco antes, que no tenia causa, como dize San Lucas: *ego nullam inuenio in eo causam.* Pues si el juez no ha-

Lucas 23. la causa para morir Christo, como dizen, que le pusieró
vers. 22. la causa en el Rotulo? O que mysterio tan alto! Señores, en Christo para morir, no hubo causa, que fue de deli-

S. Thom. in cat. to, que castigar, mas hubo causa, que fue de razon para su
Ioann. 19. muerte; porque dize S. Thomas en su Cadena, que las letras, y lenguas de el rotulo denotauan, que el que mo-

ria, era Principe de la sabiduria Moral, Physica, y Theologica: *Significat superinscriptio triplici sermone figurata Dominum esse Regem Practicæ, Physicæ, necnon, & Theologicæ.* Digo Señores, q̄ Christo tuvo causa para su muerte, mas no causa para castigo; para morir, bastante causa es el saber; y quien era Principe de toda sabiduria, no podia tener vida muy dilatada; con que sino tuvo causa de algun delito en su muerte, tuvo causa que fue de razon de morir bastante, porque ser tan sabio, era razon para no viuir mucho, siendo mas breue en la duracion lo que merece ser eterno. Tan opuesta es la muerte con la sabiduria, y tan su enemiga se declara.

Iob. 28. Yo busque, dize Iob, noticias de la casa, y habitacion de la sabiduria, y de el lugar de la inteligencia: *Sapientia ubi inuenitur, & quis est locus intelligentiæ?*

Mas buscándola con cuidado, me respondió, que no la tenia, ni sabia de ella, el abysmo. Y el mar con toda su pureza, me dixo, que ni en ella habitava. *Abyssus dicit non est in me, & mare loquitur non est mecum.* Los ojos

Ibi v. 13. de todos los viuientes dizen, que no han visto su casa, q̄ aun para las aues del cielo esta la sabiduria oculta. *Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque cæli later.*

Ibi v. 21. Pues no à de auer quien sepa su domicilio? No aura alguno que nos de noticia de su abitacion, y palacio? Si dize Iob: *Perditio, & mors dixerunt; auribus nostris audiimus famam eius.* La perdicion, y la muerte tienen noticias de la sabiduria, ellas saben à su

et 22. casa

13
casa. Ay tal desgracia, Señores! Que no sepan las calas
de la sabiduria ninguna de las criaturas, ni el Abylmo,
ni el mar, ni los viuentes, ni las aues, y que solo la sepa
la perdicion, y no la ignore la muerte? Que no acierten
en casa, y habitacion del sabio los puesto, las dignida-
des, los premios, y las riquezas, y que sola la muerte ace-
leradamente para allá camine, y la perdicion sea la que
mas presto llegue? O desgraciada sabiduria! O sabios
mas mortales, que todos los otros mortales, y mas in-
felices!

Ni vale que diga la muerte, que tambien muere
el necio, como el sabio, el ignorante, como el discreto:
cum viderit sapientes morientes simul insipiens: & stul-
tus peribunt. Mas esta igualdad, ò muerte! Es grande de-
figualdad, porque es vna grande injusticia, y argumento
claro de tu poco juicio, dime porq̃ a de ser semejante tu
golpe en el sabio, y en el ignorante? Porque a de ser igual
en acabasse la discrecion con la ignorancia? Si la sabidu-
ria es la mas alta perfeccion de vn entendimiento, por-
que la mides, en el viuir, con el necio aborrecido, y des-
preciado, siendo la ignorancia la mayor afrenta de nues-
tra naturaleza? Esto es buen juicio? Pruebas con estas
igualdades injustas tu talento? Oye lo que dize el mayor
sabio: *moritur doctus similiter, vt in doctus; & id circo*
reduit me vix meae videntem mala vniuersa esse sub so-
le. Muere el docto, el discreto, el sabio, como el indocto,
por esso me pesa de viuir, porque veo todos los males
sobre la tierra. Igualar en la duracion la ignorancia a la
discrecion, ò que sean iguales en la vida, las sombras obs-
curas de la ignorancia, y las luces de el saber mas eminē-
te, no es vna sinrazon constante? Que mueran los sa-
bios como mueren los necios, y que las luces del dia no
duren mas que de la noche las sombras, no son injusticias
manifestas? No son igualdades intolerables, y males in-
sufribles? Pues a quien no a de pesar el viuir esta misera-
ble vida, quando tu, ò muerte, eres tan desordenada?
Aora nos has quitado vn sabio humilde, vn discreto no-
ble, vn docto plausible, vn ingenio grande, vn Cathedra-
tico insigne, y vna eloquencia admirable; y como si
lleuaras la ignorancia, nos robasse la sabiduria; esto es

*psalm. 48.
vers. 11.*

*Ecclesiast.
2. vers. 16.*

Justicia? Puede ser razon esta sin razon? Puede ser juicio bueno este de fiero condenado? O muerte, donde esta tu gran talento, y de ti tan celebrado?

S. I.

SI le tengo, dize Señores, la muerte, si le tengo. No soy enemiga de la sabiduria, no tengo odio a la discrecion, no persigo la grandeza de el ingenio, no estoy yo mal con la luz, todo esto crece con el morir. Es torpissima ignorancia, juzgar, que la muerte no aumenta el saber, y destruye el ignorar. Quien impide las perfecciones de el sabio, es este mundo necio, y fementido, esta carne grosa, y esta habitacion de el cuerpo, que es cárcel penosa para el alma. Hasta que el fuego sale, con el golpe de el acero, de la Piedra, no tiene el lucimiento de su hermosura; y hasta que la alma sale con el golpe de la muerte de esta tosca habitacion humana, no tiene todas las perfecciones de discreta. Con que la muerte, no da con su guadaña en la sabiduria, si, en esta vida, que la deslustra, y aoga. En el capitulo 50. de el Genesis donde esta el escrito el entierro de Iacob, lee asy Origenes: *Sepelierunt Israel sepultores Egypti.* Enterraron a Iacob los sepultureros de Egipto: dos nombres tuvo este grande Patriarca: primero se llamo Iacob, que es Suplantador; despues Israel, que es el que ve, y el que entiende. Y agora pregunta Origenes: porque dizen, que enterraron a Israel sabio, y no a Iacob Suplantador? La razon es, dize Origenes, porque le enterraron Barbaros Egipcios, y solo estos pueden dezir, que entierran la sabiduria, quando es cierto, que con la muerte crece la discrecion. La sabiduria no muere con la muerte; la muerte de el hombre es mas gloriosa vida de la sabiduria, porque con ella se perficiona. Quien aborrece el saber (que solo es el barbero) dize, que muere, y entierra a el sabio; mas quien entiende bien lo que es sabiduria, no puede dezir que muere, o que se entierra; porque el salir de esta vida, es el ultimo termino de verse perfecta. *Sed ego arbitror, (dize Origenes) quod illorum in hoc vitium exponatur, quibus pro eo, quod exsus est omnis intellectus, & omnis perspicacia intelligendae caelestis, Israel apud ipsos sepelitur.*

Aquel

Genes. 50.
vers. 2.

Orig. hom.
15. in Gen.

15

Aquel Leon, que de quitaraõ Sanfon, y despues lo hallò en la voca yn panal de miel purissima, Hieroglifico es de vn sabio, como se vio en Platon y en S. Ambrosio. Mas dudava yo, porque à de ser el panal despues de muerto? *Ecce examen apum in ore Leonis erat, & fons mellis.* Si el panal es ymbolo de la sabiduria, tenga le en vida el Leon en la voca; mas que el panal de la discrecion sea despues de muerto, como puede significar lo sabio, y discretissimo? Por ello mesmo; para mostrar, que la sabiduria pasa mas alla de la muerte, y de la vida, y que nunca muere el saber con la muerte; antes parece que de nuevo se engendra, ò que con toda realidad se aumenta, y multiplica, y sin duda se perficiona. Hombres ay que viuiendo parecieron à la embidia, ò à el odio, q̄ eran ignorantes, ò brutos, y esto deben à la muerte, que sacò à luz el panal dulcissimo de su sabiduria, quedando despues de morir mas acreditada, y manifiesta, mas illustre, y mas gloriosa. Murio Christo, y inclinò la cabeza para morir. Todo el tiempo, que estubo en la cruz viuo, le bantada la cabeza, en alguna posiciõ ocultò el Rotulo, en cuyas letras estava, como en mysterio, quanto Christo tenia de sabio. Murio, y baxò primero la cabeza, para que viesse el mundo, que su muerte no acabava su sabiduria, sino que la manifestava, y la engrandezia. Así mueren los sabios, y discretissimos para los ojos humanos: en la vida, leuantada con la animacion la cabeza, mucho se oculta de lo que saben, y poco se manifiesta de lo que entienden. Llega el tiempo de el morir, inclinan à la muerte la cabeza, y luego vereis toda su ciencia publicada, y celebrada, aun por la voca de la emulacion, y la embidia, tanto puede la muerte para engrandecer lo sabio, lo discreto, y los que son luzes de el mudo. O muerte, bueno es tu juicio! *O mors bonum, &c.*

Judic. 14.
vers. 8.

Sea vltima razon de la muerte, y de su buen juicio, lo que escribio Daniel à el capitulo duodécimo: *qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, & qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Los que fueren Doctos, a quien no desvanece el saber, serán como el esplendor de el firmamento y los que enseñan à muchos el camino de la razon, y justicia,

Daniel ca.
12. v. 3.

cia, lucirán como resplandecientes estrellas, ó celestiales
 luces en perpetuas eternidades. Mysterioso dezir. Si dige
 ra, que luciría por vna eternidad, pues no ay mas de vna,
 fuera cosa, que yo, y qualquiera entendiera, mas dezir
 que seran sus resplandores, para perpetuas eternidades,
 dificultosas son estas voces; mas no, q̄ consideradas bien,
 son muy faciles. Aunq̄ no ay mas de vna eternidad; para
 la sabiduria. Señores, parece que ay muchas eternidades.
 Ay vna de duracion, y ay otra de alabanza, ay vna de no
 acabarse, ay otra de perfeccion; y tan grande, y soberana
 permanece despues de la muerte la ciencia de el docto
 humilde, y de el sabio grande, que durará en su ser eterna
 mente, y será su alabanza interminable. O dicha de el sa
 ber! O infelicidad de el ignorar! A cada vno trata la
 muerte como quien es; dà à el sabio eterno lucimien
 to; dà à el necio eterna confusion; dà à el docto el ser es
 trella; dà à el ignorante el ser siempre sombra obscura.
 Con que bien atendido, y mirado este punto, tiene la
 muerte gran juicio. *O mors bonum est iudicium, &c.*

DISCURSO III.

*La superioridad se queja no menos de la muerte, y muy
 discreta responde, que à el superior justo, que ella quita
 la vida, à mejor Imperio le traslada; y que la mis
 ma superioridad es mas terrible que
 la muerte.*

Tambien muestra contra la muerte sus sentimientos
 la Superioridad, el Puesto, ó la Prelacia, porquien
 es facil, ni sucede siẽpre ser justos apacibles, benignos,
 y cuerdos los Superiores, y quitarnos à quien acom
 pañan grandes prendas, que raras vezes se juntan, y que
 siempre en los superiores se descan; ni puede ser acerta
 do juicio, ni fundado discurso, ni determinacion justa de
 la cordura, ni execucion razonable de la prudẽcia. Muy
 antiguo es en la nauerte, quitar mas presto la vida à el
 mas cuerdo, mas suave, y mas justo superior. La primera
 muerte de el mundo, ya digimos, que auia sido de Abel,
 el qual, no sin providencia, fue Pastor; para mostrar, que
 prelados justos, y pastores cuerdos, apacibles, y virtuosos
 estas

están de la muerte mas amenazados. A el sepulcro de Christo vinieron Iuan y Pedro despues que el Señor auia resucitado. Ambos corrieron; y Iuan como mas mozo, llegó primero. Mas no entrò, dize el Sagrado Texto *non tamen introiuit*. Llegò Pedro despues, y entrò primero à mirar aquel glorioso Sepulcro. Y discutria yo: si Iuan llega primero, porque entra primero Pedro, tocandole a el parecer de derecho à Iuan la primera entrada; pues auia llegado con mayor ligereza? Mas, fácil respuesta tiene esta duda: que importa que llegue primero Iuan. si Pedro es de la Iglesia prelado? y siempre à de ser primero en morir, aunque nos parezca, que es mas tarde en el llegar: porq̃ no se que se tiene con la superioridad hasta la muerte, que à ella primero tira su guadaña el golpe. Bueno, y muy bueno, y mas ligero para entrar en el sepulcro parecia Iuan; mas siendo Pedro superior; y bueno, el será el primero, que entre en el sepulcro; porque para morir presto, siépre vn buen superior anda muy poligroso. Dadme Señores, que el Prelado sea cuerdo, suave, y iusto, y abrid luego su sepultura, porque luego; y muy luego se acabara aquella vida.

Ioann. 20. vers. 5.

Y aun con cierta especialidad, padecen esto los buenos Prelados de la Religión de Bernardo. Oid mi discurso: *Quasi cedrus exaltata sunt in Libano*. Como Cedro soy exaltado en el Libano: Hieroglifico es de vn superior justo esta exaltacion de el cedro. Pero quien es el Libano? La orden de Cister; dize allí Hugo: *in ordine Cisterciensium*. Pues notad agora lo que dize a aquel mysterioso Psalmo. *Vox domini confringentis Cedros, Et confringet Dominus Cedros Libani*. La voz de Dios es, y su imperio, quié destronca, y rompe Cedros, mas especialmente destroza Cedros de el Libano. O Prelados! Cedros de el Libano de Bernardo, parece que viuis mas amenazados, mas no menos vèrutosos. Parece que peligráis de destrozos de la muerte, y que se lleva mas presto lo mejor de aqueste candido monte. Lo que vemos es; que vna Aguilá grande vino à su blancura preciosa, y de el mejor Cedro, se lleuò la medula de la vida. *Aquila magna venit ad Libanum, Et tulit medulam Cedri*. Aguilá, auditorio mio, es la muerte, buela mucho, Pajaro es ligero. Cuida do

Eccles. 24.

Hugo ibi. Ps. 28. v. 5.

Ezech. 17. vers. 3.

do Cedros, que aménaza à el Libano, estando lo mejor, y lo mas justo, mas apeligrado para el destrozo, y quebranto.

Isaia 54.
v. 12.

O muerte dime en que fundarás tu juicio? Robaste vn General insigne, vn Prelado Noble, vn Superior justo, vn Governador apacible, vna intencion sana, vn deseo de hazer tar, vna voluntad de hazer gracia sin faltar à la justicia, vn hombre que a ninguna obligacion faltò, solo asi mismo se hizo falta, todo empleado en su cuidado, y gouierno. O muerte buelvo à dezir, quitarnos este Prelado, puede ser credito de tu juicio? Notad Señores, para que mejor os describa el sugeto, este lugar arto oculto. *Fundabo tibi in Saphiris, & ponam Iaspides propugnacula tua.* O Iglesia mia, dize Dios, por el Profeta, yo te fundaré en saphiros, y te haré murallas de laspides. Esto es, dize Hugo: te daré Varones Nobles, y Religiosos, que te defendan, no *Aspides* sino *Iaspides*. O dichosa Religion de Bernardo, diote Dios en nuestro difunto, vn nobilissimo, y religiosissimo Saphiro, que si esta piedra tiene color, y esplendor de cielo, como vn cielo fue para ti este General dignissimo, no fue *Aspide*, sino *Iaspide*, por su mucho agrado, y apacible gouierno. De *Iaspides* à *Aspides* esta diferècia ay Señores, vna sola letra va de distincion. Si à *Iaspides* le quitais la primera I, queda *Aspides*. Prelados ay que son: *Iaspides*, Prelados ay que son *Aspides*, no va mas disparidad que vna I. mas es mucho lo que encierra, y por esso haze la variacion extremada. Es la I. vna vara, o linea recta; esto es justicia. Los Prelados, que pierden en su gouierno la I. de la vara de la justicia, de la razon, y de lo justo de las leyes, no son *Iaspides* sino *Aspides*. Es la I. el principio, y Padre de todos los numeros visibiles, y Prelados, que en su gouierno no son en la apacibilidad Padres para tus Monges, quando ellos son rëndidos, y obedientes, no son *Iaspides*, sino *Aspides*. Es finalmente la I. el menor de los numeros, pero el de mas virtud por su humildad. Con que facilmente se dexa entender, que Prelados embanecidos, serios como deidades, nada humildes, no son *Iaspides*, sino *Aspides*. O mil vezes feliz Religion, que en nuestro difunto General te diò vn Prelado Saphiro, tan noble, como Religioso

¿Gioso en quien concurririeron tan preeminentes calidades, que à de quedar eternamente entre *Iaspides*, para afrenta de los *Aspides*. De donde te atguyo, ò muerte: dime, porque no has de quitar mas vn superior justo, que vn governador escandaloso? Porque has de azelerar el paso para robarnos el apacible, y tardas tanto al quitar nos el Cruel? Porque te has de llevar antes el que es Cielo, y hazer q̄ dure mas el q̄ es del mundo, y quizas in mundo? Y finalmente, porque ande ser mas de ingratiados los *Iaspides* que los *Aspides*? Mas parecen locuras tus terribles golpes, que haziertos cuerdos, tus execuciones formidables.

J. I.

MAs ya responde, señores, la muerte, y pienso que cabalissimamente satisface. No le queje el Puesto, la Superioridad, y el Gobierno de mi juicio, que nunca le muestra mas acertado, que en el destrozo final de vn Superior Justo, y cuerdo; porque no le quito el mudo, sino que se le trueco por mejor imperio: no acabo la Superioridad, y Prelacia, sino que se la commuto en mas gloriosa. En el Sepulcro de Iosue, dize Lyra, que pusieron vna Inagen de el Sol Presidente de el dia, y Superior de los Astros; fue diuina prouidẽcia, para mostrar, que Iosue no perdia el Imperio, sino le commutava; y por vn Rey, no de el mundo, le daba Dios ser como el Sol en el Cielo; porque no acaba la muerte el señorio de el hombre, antes se le dà inapreciable, y mas illustre. Aaron, y Moyses, que fueron justos Principes de el Israelitico Pueblo, murieron, dize Origenes, no sin mysterio en la altura de dos montes. Aaron murio en el monte Hor, y Moyses en el de Nobè, la causa fue, manifestar la gloria de su muerte mysteriosa, y que pasavan à mayor altura, y excelencia. Por esso no fue su transito en la humildad de los valls, por esso fue en la altura de los collados y montes. Por esso no fue en los sitios mas baxos por esso fue en los lugares à el cielo mas vecinos, mostrando, que aquel exceso haze la grandeza, que consigue vn Prelado, y Principe justo, despues de su buena muerte, que ha-

Judic. 2.

vers. 9.

Numc. 26.

vers. 19.

Deuter 34.

vers. 5.

Orig. hom.
15. in Num.
meros.

Cantic. 4.
vers. 8.

ze à los valles humildes, la eminencia de los montes excellos, y admirables. *Vide ergo omnium primo, quomodo qui beatus, & perfectus est, non in valle, aut in aliqua terra planitie, sed in monte, sed in arduo, & alto defungitur loco. Vita namque eius consummatio, & perfectio habebatur in excelsis.* Que importa Señores, que à el alma de el Varon lusto, la taque Dios de el Libano de Bernardo, si es para Coronarla Magnifico, y darla vn eterno Reyno, comutandole vna superioridad con mil aogos, y cuidados, en vna alteza eterna de suavidad, y de gustos verdaderos? *Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano veni coronaberis.* Faltahará à el Libano el Cedro, mas el Cedro quedará mas exaltado. Sentira, y con razon este Candido, y Religioso monte, que le roben el arbol mas noble, y mas admirable, que le ilustra, y le hermosea; mas si sube esta exaltada planta à los candores de gloria, y à su corona, de que puede ser la queja? Con que si bien el juicio de la muerte se mira, mas le debemos agradecer el robo, que hizo à este Sagrado Libano, que quejarnos de lo terrible de su Imperio. *o mors bonum est iudicium tuum.*

Judic. 17.
num. 6.

Mas aun otra razon mas viua da la muerte, y añade; no se queje la su perioridad de mi, porque corto el hilo de esta vida, que como perdida se l'ora, que mas cruelmente trata à el Superior la Prelacia, quando el vive, que le puede tratar mi imperioso golpe, quando el muere; aunque sin fundamento se juzgue este lance el mas terrible. *In diebus illis non erat Rex in Israel.* Desde que murio Sanson, Suez, y Governador de el Pueblo de Dios, hasta la eleccion de Heli, dize Philon Hebreo, huvo vn interreño algo largo en el Iudismo: no auia luez ni Governador. Y la causa fue, porque auiendo elegido à Elcana no quiso admitir el mando por ningun caso; añadiendo, que antes determinava morir, que gobernar. Conocia muy bien Elcana las malas calidades de la Superioridad, y las buenas de la muerte, y puesto entre dos extremos de morir, ò de mandar, venia à ser para el felicidad la muerte, y infelicidad el Imperio. Vn buen subdito puede ser amado, vn buen Superior, no puede no ser aborrecido; porque siempre, son mas los malos sub,

subditos, que persiguen, que los buenos, que acreditan. La vida de vn buen Superior es, aunque sin razon, murmurada, y con mucha sin razon aborrecida. Esta sugere à vna faldad iniqua, y siempre apeligrada la honra. Buscanle la vida, aberiguanle la sangre, conderan su discrecion, fingen que es odio su zelo, sus pecados veniales an de ser irremisibles, y defectos leves encarezen con la magnitud de montes. O desgracia de la Superioridad! Por esto dezia bien S. Bernardo à su Eugenio. Grande es el puesto, mas lugar es muy terrible, y de verdad es tremendo. *Altio rem quippe locum sortitus es, sed non tutiore, terribilis prorsus, terribilis est locus iste.* Con que claramente se infiere, que es peor la Prelacia, para el hombre que la muerte; y es mas seguro morir, que gobernar. Cõ que digo, y confieso, que la muerte tiene buen juicio.

S. Bernard.
Ep. 227.

DISCURSO IV.

Queja se finalmente el Amor de la muerte, que le quitò vn hombre muy amado, y responde, que le dà ocasion à nueva fineza, porque el verdadero amor no à de acabar quando su amado llegò à morir

EL vltimo lugar escogio el amor, para quejarse de el juicio de la muerte, por no hablar como apasionado, sino como discreto; porque està el amor en sus quejas mal acreditado, y à menester mucha razon para ser creido. Es posible, dize, que lo mas amado à de viuir mas apeligrado, y menos venturoso? Que en llegando à ser vna cosa muy querida, luego à de ser de la muerte amenazada? Que tenga dos hijos Abraham, y le pidan para la muerte, y sacrificio el mas querido Isaac, y que viua mas seguro Ismael? Que se a mas dichoso para viuir, quien supo menos el amor merecer? Que a de lograr mas tiempo de vida Lia, que no es querida, y à de ser breue el tiempo de Rachel, que es muy amada? Que ande ser desgraciados los bienes que mas se quieren, y ande tener mas vida los males, que mas se huyen? O muerte! Enemiga eres de el amor en tus regulares golpes, pues

la das tan continuados pesares. O muerte! Tyrana de la voluntad amante te declaras, pues la causas tan repetidas congojas. Reparad Señores, que, de muy amante Magdalena, vngio a Christo en casa de Simon el Leproso, y aunque lo mormurò el Sacrilego Discipulo, el Señor dio a aquella vnçion de el Oloroso Baisamo mucho credito. Buena obra es, dixo su Magestad, no molesteis esta muger, que me à vngido para mi entierro: *ad sepeliendum me fecit*. Pues aora dezia yo, de donde entendio Magdalena, que Christo muy presto moriria, que tan adelantadamente le vngia para la sepultura? O que lo entendio di cretissima: sabia bien ella, que le amaua mucho, y juzgo altamente, que le viuiria poco, porque es experiencia llana, y manifesta, que de ordinario tiene breue vida, el bien, que se quiere confinezca; y no fue menester mas, para juzgarle ya como difunto, que considerará aquel Señor muy suamado, pues basta para andar muy apeligrado de la muerte, auer merecido afectos de vna voluntad amante. Y compruebo lo claramente.

March. 26
vers. 12.

Mouiese entre los Discipulos de Christo aquella mysteriosa question, de si moriria, ò no, el Discipulo, y Evangelista Iuan, y el mismo advierte, que el Sagrado Maestro no dixo, que no moriria, à su Colegio Apostolico. *Et non dixit Iesus: non moritur*. Para que es esta advertencia Sagrado Evangelista? Sino lo dixo, no importa, ni era necesario, à lo que parece, escribirlo: pues para que serà el cuidado, de que sepa el mundo por vuestro Evangelio, que no os assegurò la vida Iesu-Christo? O Señores, que era Iuan vn Aguila en el discurso, y conocimie to. Sabia bien este Discipulo, como el lo dize, que era de el Señor muy amado y muy favorecido, y sabia, que lo mas querido, viue poco; y para enseñar Sagradamente esta verdad à el mundo, dize que no le assegurò la vida su Maestro. Porque lo mas querido para viuir, es menos afortunado para durar. Lo que mas estima la voluntad, es a menazado del pojo de la muerte; y si èpre à el amor le durò poco, lo que el quisiera, que le fuera terno. Esto mismo confirma nuestro General difunto; mas que hōbre tan amable, y tan amado! Mas que sugeto igualmente de todos querido! Mas que Monge, y Prelado de sub-

047 2
3.

ditos estimado! O muerte estos golpes das a el amor? A si hieres la voluntad? A si atormentas el cariño? A si con gojas el amorolo afeñto? Dime; como acreditaras tu juicio? Nos quitaste vn amado, y vn amante, y tan amado como amoroso, y tan fino por todos, como verdadero sin engaño; puede ser bueno este arrebatado juicio? Puede ser cuerda execucion tan impia? Puede ser seduda tu Guadaña, quando lo mejor nos roba? Llamote Tirana, nombrote Cruel, apellidote inhumana, aclamote alobosa, y digote fementida, pues nos diste tanta pena.

§. I.

Despacio, despacio, dize la muerte, que dizen, que se queja el amor, y parecen las palabras de el odio.

Dizen, que me arguye el cariño, y son las razones hijas de el aborrecimiento. Mas no es mucho, que siempre acompaña a el amor de algun bien, el aborrecimiento de su contrario mal, y lo que siente el amor, de ordinario lo venga el odio. Digo pues, dize la muerte, que no se queje con tanto extremo el amor, que a el bien, que ama, aunque le quito la vida, le mejoro de fortuna, y le acrecienta su perfeccion, y no es justo, que se queje la voluntad amante, quando para su querido a dicha mase minente. Que importa, que a Abraham pidiese Dios el hijo mas querido para el sacrificio en el monte, si fue para hazer a Isaac mas admirable? Por esto no se quejo Abraham de el diuino mandato; porque aunque era para quitar a el hijo mas amado la vida, en esto mismo crecia de Isaac la gloria. Murio Raquel, y no leemos sentimientos de Iacob siempre enamorado, quizas porque juzgò discreto, que morir aquella hermosura amada, era adquirir nueva, y mas peregrina velleza. Porque, que importa, q̄ muera la Perla sacada de la concha, si la ponen despues en la diadema, o garganta, donde parece mas vella? Para hazer el Dios, que pedia el pueblo, pidio Aaron joyas, y Arraçadas, de las mugeres alajas mas queridas. Pensò por este camino atajar lo que pedia el Hebreo, ya como Barbaro; y se engaño en su discurso, que no siente el amor, si es discreto, y verdadero, dar, o perder lo que ama, si lo q̄ ama

Genes. 22.

Exod. 32.
vers 3.

ama gloriosamente se mejora: *fecit que Populus, quae ius
ferat, deferens in aures ad Aaron* Que importa, que pida
Aaron las joyas, que mas estiman, si de ellas se formava
vn Deos que deseavan? Si tanto se mejora el bien, quan-
do parece, que se pierde mal, porque à de sentir tanto el
amor la perdida, y no à de celebrar de su amado la me-
joria, y la gloria? De aqui se infiere, dize la muerte, que
no serà el amor fino, quando siente con estremo, que su
amado se ausente, aunque se mejore. Y la razon de to-
das estas razones es, que amor si es verdadero; y no afec-
to interesado, es vn deseo de mayor felicidad para su
querido, y no puede dexar de estimar a quien le acrecien-
ta la dicha, y mayor excelencia, aunque sea à costa de no
tener presente, à quiẽ quisiera gozar vna eternidad. Cõ
esto queda conuencido el amor, para que no sienta la
muerte de vn General tan querido, y vn Prelado rã ama-
do, pues creemos piadosamente de su virtuosa vida, q̃
con su muerte, a mejorado de fortuna, consiguiendo vna
eternidad gloriosa. Cesen pues las lagrimas, suspendanse
los suspiros, alegrense los corazones afectuosos, que no
es bien, que la tristeza Religiosa lllore mas, que, ò ajenas
culpas, ò proprias espirituales manchas. *Religiosa enim
tristitia, aut alienum luget peccatum, aut proprium.* Así
lo escribio Bernardo, para que nosotros acreditemos
en la muerte el buen juicio. *O mors, &c.*

S. Bern.
ser. infest.
S. Maria
Magdal.

Otra razon a tantas razones añade la muerte, pa-
ra satisfacer à el amor, y dize: yo no intento, quando qui-
to esta vida, dar peñares à la voluntad, si darle nuevas oca-
siones de fineza. Pues el amor, si es fino, no à de acabar
luego, que muera su amado, y la razon de esta discretis-
sima razon es; porque el amor, que se mide con la vida
de el sugeto, que se ama, puede mal llamarse amor; me-
jor serà llamarle interesado deseo; porq̃ la fineza amorosa
no se mensura con terminos de el tiempo, eternidad
busca a su duracion. Así amò Christo finamente a Laza-
ro, que le hizo bien, aun despues de difunto. Así amò
Magdalena a su Maestro Divino, que durò su amorosa
llama en el sepulcro. Así Maria Santissima se mostrò
amorosa Madre, que asistio a su hijo, estando viuo cui-
dado, y estando muerto le acompañò muy atenta. Y
así dixo Baronio, de sentencia de Simcon Methaphras

Baron. t. I.
c. 181.

28
te. Que en el echo, se mostrò madre, amando vn hijo difunto que supo amar a su amigo auiendo muerto: *factis etiam ostendebat, se esse matrem sed matrem omnino illius, qui amico mortuo ostendit amorem*, este genero de amor es fino y es verdadero; y afecto, que con la vida, se acaba, no me le llameis amor: pues la eternidad de el durar es el credito de la verdad de el querer, y es cierto q amor, que no pasó mucho mas allá de la vida, se quedò mucho mas acá de la fineza.

Bien prueba esta verdad aquella Sagrada ley, y Ceremonia de el capitulo 6. de el Levitico. Arda, dice Dios, el fuego eternamente en mi Altar: *ignis autem in Altari semper ardebit*. *Et ignis est iste perpetuus, qui nunquam deficiet in Altari.* Pues no bastava, considerava yo, para la grandeza del Divino culto, q durase aquel fuego todo el tiempo de el Sacrificio? No era, ò Dios mio, suficiente a vuestro respecto, y à nuestra obligacion la duracion de la encendida llama, mientras se ofrecia con reverente atencion la Victima? Para que es menester, que dure el fuego encendido, desecho ya en humos, ò consumido el Olocausto? Mas ya, mi Dios, lo entiendo, sino se engaña el juicio en Mysterio tã alto. Fuego, que no dura mas, que el corto tiempo de el Sacrificio, como es incendio de vna breve duracion, ò de vn ser, que presto acaba, vn amor en Hieroglyphico enseña, que no pasa mucho mas allá de la vida, y assi se queda muy lejos de la fineza; y busca, y quiere Dios enseñar con aquel Sagrado fuego, vn amor con todos los quilates de fino, y de precioso. Y pareciamé a mí, que era esta la razon: porque vna llama breve, que se acaba con la Victima, ò con la res ofrecida en Olocausto, mas parece interesado fuego, q purissimo, y Sagrado; y desea su Divina Magestad, que aprenda el hombre, ò estudie en el Altar de su honor, no afectos interesados, sino incendios muy amorosos, y puros, que tanto son mas finos, y mas preciosos, quanto parecen, ò son en la duracion eternos. Acabarse el amor, porque se acaba en su amado la vida, es solo amar el interes, que conseguia con su vida, y no la Excelencia de la persona. Amar mas allá de la muerte de el objeto amado, no puede ser interesado afecto; con que es cierto, que

Levit. 6. vi

12. & 13.

que merece el titulo de fino, pues tiene todas las preciosidades, y excelencias de puro, y todas las realidades de verdadero. Y assi como los bienes eternos, o los de mayor duracion, son, para la discrecion, o para vn grande juicio, de mas precio, assi el amor, que es emulo de la eternidad, o que con ningun accidente acaba, ni con algun suceso muere, es preciso, que este sea el mas glorioso, y illustre. Con que gracias se ande dar al buen juicio de la muerte, qua llebándose lo que mas queriamos, fue para que afinalemos con mayor, o eterna duracion nuestro amor, y con nuevos, y ñngulares beneficios, echos a nuestro General difunto, la verdad de nuestro amoroso afecto: pasando constante mas allá de la vida, para el mayor credito de la fineza. Assi lo muestra esta Comunidad de Bernardo Ilustrissima, con estos sacrificios, con estos magestuosos aparatos, con estos funestos lutos, con essa Pira de luzes, con la asistencia de tantas, y tan graues Religiones, con la concurrencia de Colegios tan Insignes, con la presencia de tantos Doctos, y Nobles, cõ estas exequias grandes, que todo mueue a Dios para misericordias para aliuio de pena, y seguridad de la gloria. *Quã illi, & nobis prestare dignetur D. Iesus Christus.*

LAVS DEO.]

